

*Crónica de la reunión*

# COMISIÓN PROMOTORA DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO

*de Sanadoras, Brujas, Terapeutas,  
Curanderas, Hierberas y Artistas Sanadoras*



IM-DEFENSORAS





**IM-DEFENSORAS**



Entérate de más aquí:



*IM-Defensor*



*Fondo de Acción Urgente para América  
Latina y El Caribe FAU-AL*

*Crónica de la reunión*

# **COMISIÓN PROMOTORA DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO**

*de Sanadoras, Brujas, Terapeutas, Curanderas, Hierberas y Artistas Sanadoras*

*Antigua, Guatemala, del 12 al 14 de julio del 2021*

# Créditos

<b>Redacción:</b>	Marcela Turati
<b>Coordinación:</b>	Alibel Pizarro
<b>Revisión:</b>	Ana María Hernández Nallely Tello Jelena Dordevic Lydia Alpizar Luz Stella Ospina Alibel Pizarro Sara Munarriz-Awad
<b>Revisión de estilo y edición:</b>	Judith Jaén
<b>Diseño y maquetación:</b>	Karen Linares
<b>Ilustraciones:</b>	Féminas Ilustradas
<b>Diseño de portada:</b>	Karen Linares Féminas Ilustradas

El contenido escrito de la publicación: **Crónica de la reunión, COMISIÓN PROMOTORA DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO de Sanadoras, Brujas, Terapeutas, Curanderas, Hierberas y Artistas Sanadoras** es propiedad intelectual de la *IM-Defensora* y el *Fondo de Acción Urgente para América Latina y El Caribe FAU-AL*, quienes lo licencian con Creative Commons bajo la condición de Atribución-No Comercial-Compartir Igual (CC BY-NC-SA).

Para citar a IM-Defensoras debe utilizar el nombre completo: «IM-Defensoras».

Las ilustraciones, fotos y pinturas en esta publicación no pueden reproducirse de forma comercial, tampoco de forma no comercial, con o sin atribución.

“**Crónica de la reunión, COMISIÓN PROMOTORA DEL ENCUENTRO LATINOAMERICANO de Sanadoras, Brujas, Terapeutas, Curanderas, Hierberas y Artistas Sanadoras**” es una publicación de la *Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos y el Fondo de Acción Urgente para América Latina y El Caribe FAU-AL*.  
Mesoamérica - Abril de 2023.





# P r e á m b u l o

A lo largo de tres días de reuniones, la Comisión Promotora, compartió distintas experiencias, prácticas, visiones bajo, la propuesta de **honrar, intercambiar y tejer**.

Quizás, sin que ninguna de estas mujeres lo supiera, el llamado a esta reunión había sido lanzado desde antes del primer encuentro de la Comisión en Antigua en el 2020. Quizás fue a partir de la publicación en 2007 de aquel libro-sacudida “*¿Qué sentido tiene la revolución si no podemos bailar?*”, que hablaba de “preparar el ambiente, así como una cultura de mirarnos a nosotras mismas” y del derecho de las feministas a estar seguras y bien y a cuidar la propia salud. O quizás el embrión fue las mesas de discusión que se crearon desde entonces por toda Latinoamérica. O, para algunas, el camino estuvo trazado desde que las mujeres mayas se sacudieron la guerra de los ojos, se sacudieron el miedo, se acomodaron el corazón, y comenzaron a contarse entre ellas y en voz alta lo que vivieron, a practicar formas de sanar y a denunciar en público lo innombrable. Para otras fue cuando en Guatemala se abrieron comisiones de la verdad y llegó la hora de tomar testimonios. O cuando las mujeres mayas se dieron permiso de rebelarse y reivindicaron la espiritualidad que las habían obligado a ocultar. O cuando una Caracola llamó a las defensoras feministas del mundo entero a cuidarse bajo la



premisa de que lo personal es político. O cuando las Mujeres de Negro hicieron mucho alboroto con sus protestas de silencio. O cuando varias voluntades se trenzaron para parir la **Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras)** diez años atrás, que inspiró a articular redes nacionales con la urgencia de quienes saben que las redes salvan vidas. O cuando fueron fundadas las primeras casas para el respiro, donde experimentaron curación en sus cuerpos y quisieron compartir a otras compañeras los caminos para cuidarse entre todas. O cuando unas defensoras-sanadoras decidieron trasplantarse en diferentes sitios y abrieron escuelas curativas formales e informales a las que invitaron a otras mujeres que, a su vez, formaron a otras. O desde mucho antes, cuando cada una de las mujeres aquí reunidas se enfrentó a una enfermedad, o sufrió una pérdida o se descubrió en un callejón sin salida y se aventuró a escuchar a su propio cuerpo y a dialogar con sus emociones y decidió vincularse de otras maneras. Lo cierto es que todas las mujeres presentes, y otras ausentes físicamente, pero no de espíritu, desde distintos puntos del planeta -en Brasil, en Ecuador, en México, en Colombia, en Panamá, en Guatemala, en El Salvador, en Francia, en Serbia, en Nicaragua, en Honduras- decidieron seguir el camino con corazón que las llevó a comprometerse con el poder personal y colectivo de las mujeres.





# Antecedentes

El sueño de que la Comisión Promotora se reuniera para construir el Encuentro Latinoamericano se había gestado en enero de 2020, impulsado por la convocatoria de la **Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras)** y del **Fondo de Acción Urgente para América Latina y El Caribe Hispanoparlante (FAU-LAC)**.

A principios del 2020 había sido parida la idea de juntar, en ese mismo año, a 100 mujeres “sanadoras, brujas, terapeutas, curanderas, hierberas y artistas-sanadoras” que trabajan en colectivo con otras mujeres y las acompañan, poniendo en el centro el cuidado y la sanación de la vida como propuesta transformadora para la emancipación y libertad; como apuesta política; como fuerza comunitaria y como camino de renovación.

El futuro encuentro latinoamericano había sido imaginado multitudinario,

con mucho cuerpo, mucho abrazo, mucho sudor, pero la realidad pandémica obligó a posponerlo y a replantearlo.

Las mujeres conspiradoras promotoras de este sueño, a la par de que seguían delineando el proyecto tuvieron que transitar por un camino nada corto y atravesar las agobiantes coyunturas impuestas por la amenaza del virus, que las obligó a recluirse en sus casas, a limitar las reuniones físicas y el contacto, a enfrentar constantes emergencias, a sobrecargarse con el peso de ser cuidadoras de otras personas, a explorar los miedos internos, a repensar qué significa el cuidado y la sanación en tiempos de encierro, muerte, enfermedad y susto.

En el grupo promotor surgió entonces una intuición: *“Hagamos espacios, entre nosotras, de aprendizajes, vivencias y reflexiones, de lo que cada una ha aprendido sobre qué es sanación”*. Así,

en esos intercambios virtuales, que las unían a pesar de la distancia, estas mujeres experimentaron, en círculos de sanación, a partir de la biodanza y la metodología de **Actoras de Cambio**; de la terapia de reencuentro desde el guatemalteco **Centro Q'anil**, que encabeza Yolanda, y de los poderes que tienen la respiración y el arte que encarna, vive y enseña Rosa, artista y sanadora maya (parte de **JASS-Mesoamérica**), como camino espiritual. A su vez trabajaron la limpieza de traumas históricos y la recuperación de la identidad a través del trabajo de **Mujeres Mayas KAQLA**, contado por la sabia maya Hermelinda desde Guatemala; así como la reconexión a partir de validar las propias emociones y actuar para la transformación propia y colectiva que guía Amandine desde los círculos de mujeres.

Este intercambio de saberes, en modalidad virtual, tuvo el efecto que se logra al compartir un temazcal, probar juntas un bálsamo o contarse las confidencias. En los círculos entregaron el corazón al grupo, se bajaron de los dictados de la cabeza, se dispusieron a vivir diversas experiencias de sanación a través del cuerpo.

En estos meses en los que se estaban adaptando a las nuevas circunstancias, se sufrió la ausencia de Tatiana Cordero, quien había sido uno de los motores que inspiraron el sueño que las unió. Su falta les recordó la urgencia de volverse a encontrar, para abrazarse, llorarla y celebrar juntas la vida, legado y trascendencia de Tatiana.

Esa urgencia de abrazarse, sumada a la intimidad construida y el amor que les nació al conocerse más de cerca, a través de la virtualidad, las hizo prometerse no dejar pasar más tiempo sin encontrarse en vivo para recoger los nuevos aprendizajes, las reflexiones surgidas al calor de la pandemia, abrazarse, abrazar lo ocurrido este año que trajo sabidurías de muchas vidas, honrar a la compañera-hermana-maestra-amiga que acababa de trascender, y reunirse para preparar con toda la atención y los sentidos, juntas todas, el futuro Encuentro Latinoamericano.

Esa idea las trajo de nuevo a Antigua, y a Guatemala, puerto de inicio y de llegada, el 12 de julio, fecha en la que sintieron que el camino estaba despejado para estar presencialmente durante tres días con los mismos puntos en la agenda: **Honrar** el linaje

de mujeres que las encaminaron a ocupar este sitio; **Intercambiar** saberes y abrazos y descubrir nuevas sabidurías en el camino; **Tejer** un telar colectivo hasta bordar esa gran cobija que arrope a todas<sup>1</sup>.

**Honrar** a quienes abrieron camino, a quienes vienen después y honrarnos entre nosotras / **Intercambiar** cómo empezamos el camino de la sanación (personal y colectivo), los aprendizajes de nuestro caminar, y las respuestas sobre la sanación para qué y al servicio de qué y su importancia para la transformación que hacemos / **Tejer** para fortalecer vínculos, sinergias y caminos considerando las distintas necesidades y contextos de cada una.

---

1. Los ejes de la reunión en Guatemala: **Honrar, Intercambiar y Tejer** son los grandes ejes del Encuentro Latinoamericano y de los encuentros previos regionales.



# Llegada

No todas las mujeres de la Comisión Promotora se conocían, algunas sólo tenían referencias de las demás, o sólo se habían visto en pantalla meses antes.

Poco a poco 17 mujeres fueron llegando a la cita en Antigua, Guatemala.

Unas con la ilusión de quien quiere reencontrarse con un entrañable amor que no ha visto en mucho tiempo, otras con cierto recelo de esa cita a ciegas con ese nuevo amor labrado a distancia.

Muy distintas -en edad, en procedencia y en experiencias- todas comparten algo: son mujeres que le apostaron a la sanación como postura de vida, siguieron diferentes intuiciones en este recorrido y siempre tuvieron la mirada puesta en acompañar, por estas vías, a otras mujeres.

Algunas han fundado centros de sanación tras una búsqueda personal

o crearon redes que articulan a otras redes; algunas no nacieron en Latinoamérica, pero terminaron sembrando en esta región; algunas trabajan en proyectos establecidos y otras son exploradoras independientes que inventaron sus métodos de trabajo fusionando las sabidurías aprendidas en el camino.

Esta fue una reunión inédita por su variedad de orígenes, de miradas, de caminares, donde todas trabajan en colectivo con otras mujeres para la transformación.

Estas 17 mujeres<sup>2</sup>, que forman parte de la comisión promotora de un futuro encuentro latinoamericano de sanadoras, brujas, terapeutas, curanderas..., viajaron desde Guatemala, México, Colombia, Honduras, Nicaragua y Panamá.

2. Participantes: Hermelinda Magzul, de Kaqla, Yolanda Aguilar, de Centro Q'Anil, Liduvina Méndez, de Actores de Cambio, Rosa Chávez, de Jass, y Claudia Acevedo, terapeuta independiente, de Guatemala, el país anfitrión. Desde México: Amandine Fulchiron, creadora de círculo de mujeres, Lydia Alpizar, de IM-Defensoras, Ana María Hernández y Nallely Tello, de Consorcio Oaxaca/IM-Defensoras, Patricia Yllescas, de la Red de Defensoras de Derechos Humanos/IM-Defensoras y Candy González, de Acompañamiento Psicosocial y defensora nicaragüense, y Carmen Flores, defensora nicaragüense. Liana Girón, de la Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos en Honduras/IM-Defensoras. Alibel Pizarro, de Capacitar Panamá. Desde Colombia, Luz Stella Ospina y Lorena Medina de FAU-LAC. Como también, Jelena Dordevic, facilitadora ejecutiva del proceso hacia el encuentro latinoamericano.

# Lugar

*Bajo un firmamento guiado por la  
cosmovisión, la ancestralidad y las  
sabidurías mayas.*

Antigua, la ciudad construida sobre piedra y entre selva, observada por tres volcanes fue el escenario viviente de esta cita.

Guatemala fue elegida como la sede por ser referente de sanación, a través de espacios y de organizaciones construidas desde la sabiduría indígena; referente de cuidados de curación de la violencia sexual contra las mujeres en las guerras; de sanación de la imposición cultural y el genocidio; referente de terapias del reencuentro corporal y emocional y el encuentro con el erotismo y referente de terapias que emplean la música, la respiración y el arte para regenerarse.

# Honrar el espacio

*Honrar el espacio, el encuentro, a las  
abridoras de camino, a nosotras.*



Es el día del nawal 9 Kan, nueve serpientes que nos recuerda la vida con sus altibajos, como una culebra con sus subibajas, ritmos diferentes, energías de transformación, que sucede entre espinas y va dejando atrás la piel que no le queda, que se transforma, que ayuda a construir una vida mejor para mujeres de los pueblos. Esta energía irradia el primer día del encuentro de promotoras.

*“Es una travesía y una osadía que estemos aquí”,* abre el encuentro con esas palabras Ana María Hernández (Consortio Oaxaca e IM-Defensoras). El salón ha sido limpiado con hierbas y un sahumerio. Antes de entrar, una a una las participantes han tomado con sus manos unas plantas sanadoras, se han sacudido el cuerpo con esas yerbas, han caminado sobre una alfombra de



pino fresco y se preparan para colocar su propia vela encendida que alumbrará el altar donde hay además agua, pétalos, platos de barro y fuego.

Hermelinda y Rosa, mujeres mayas anfitrionas del lugar, dan la bienvenida al círculo de mujeres, y abren el espacio físico y espiritual para comenzar honrando a las presentes y a las presencias visibles e invisibles.

*“Bienvenidas a este país tan maravilloso y controversial. Veo este círculo de mujeres y digo: ‘Qué maravilla porque todas somos maravillosas’.* Las recibimos de todo corazón”, comienza Hermelinda con esa autoridad de quien lleva más de 25 años caminando con otras mujeres mayas para sanarse.

Rosa, joven maestra espiritual que abre caminos desde el arte, agradece a las energías que hicieron posible la reunión, al espacio, a las plantas que hacen su trabajo y permitieron dejar afuera penas, tristezas, preocupaciones, lo que no nos sirve o no se quiere, para poder construir colectivamente un altar energético.

Cada mujer se abre paso, descalza por

el camino, coloca su luz personal en el altar, ocupa un espacio en el círculo. Sigue la puesta de la luz colectiva desde el lugar donde cada una de las invitadas emprendió su caminata de venida, poniendo en el centro sus luchas, sus caminares, sus pesos, sus retos, su historia.

Comienza Guatemala, pueblo de fuego, de sangre, de ascendencia y trascendencia, del color del maíz, la salida del sol, representado con la vela roja. Al encendido de su flama se pide el permiso a las energías del territorio, a las ancestras y ancestros, que acompañan y acuerpan, para permitir la apertura del corazón y del camino que estaba por abrirse.

Morado para Colombia, para que haya luz en estos tiempos convulsos, de cambio y transformación. Para Nicaragua la vela amarilla de la sonrisa y la luz individual que ilumina, y una petición por la esperanza. México, cercano y lejano, con su luz blanca. Panamá, azul, evocación del mar y el viento que viene del amor, a veces azota, a veces limpia. Verde para Honduras para la abundancia, la paciencia, el cariño, la esperanza, y para que nuestros

sueños, por muy cachorritos que sean, se hagan realidad.

El altar, construido de manera colectiva, está alumbrado con cera y flamas multicolores en reconocimiento de que la vida es diversa, que es un todo con el fuego, la tierra, el agua, el aire.

*“Esta ceremonia es un recordatorio de que formamos parte de un todo. Recordar: más allá de lo que soy, más allá de lo que quiero, sí soy importante, pero en relación con los demás. Esto representa la cosmovisión”,* manifiesta Hermelinda y explica de manera sucinta el porqué de cada paso de la ceremonia y de cada elemento.

En el centro del salón se alza el fuego en el altar: una vez encendido, debe ser cuidado por todas para que se mantenga vivo los tres días. Es una representación del propio altar, de nuestro centro energético, de nuestro fuego interior...

Honar también en movimiento, es la invitación de Rosa, para recordar dónde está esta energía en nuestros cuerpos y reconocer la energía de los nawales.





# Honrar a quienes abrieron caminos

*Somos el resultado de siglos de  
mujeres, brujas, sanadoras.*



Ana María nos invita a que, con los ojos cerrados, evoquemos, recordemos y traigamos al presente a esas personas -abuelas, bisabuelas, hermanas, madres, tías, compañeras de la organización, mujeres inspiradoras- que nos han enseñado a ser quien somos, que enriquecieron el camino, compañeras de camino o ancestras que no están en la tierra, pero están presentes.

Sus nombres son escritos en papeles multicolores para convocarlas a la reunión, agradecerles por las huellas que nos dejaron, darles la bienvenida. El altar parece un árbol que florece con hojas tatuadas con sus nombres.

En el salón se escuchan como letanías las frases de reconocimiento a esas otras mujeres (y por ahí a algunos hombres)

que se hacen presentes en el conjunto de voces:

*“Ellas hacen parte de mi alma, del camino”.*

*“Mujer de corazón valiente, gentil, de coraje, lucha, que lloró, se tropezó con las espinas como serpiente para poder crear”.*

*“Mi abuela materna no tenía miedo”.*

*“Es una mujer con el don del servicio”.*

*“Quienes nos hemos cruzado, marcado y hecho lo que soy”.*

*“Compañeras con las que he construido y aprendido”.*

*“Mi mamá por su libertad”.*

*“Esta es la historia de recuperación de los poderes de las mujeres frente a la violencia de 5 mil años de patriarcado”.*

*“Somos el resultado de siglos de mujeres, brujas, sanadoras”.*

*“Estamos sanando las heridas ocasionadas a las mujeres”.*

*“También somos nosotras”.*

*“Me traigo a mí a este altar”.*

*“Es una mujer-medicina, me permite ahondar en mí misma”.*

*“Honro a cada uno de los ancestros y ancestras que hicieron posible”*

*“Mi hija representa también el camino”.*

*“A los ancestros que han dado al mundo tanto corazón de esta cultura maravillosa”*

*“A mi familia no sólo de linaje y de sangre”*

*“Traje a mi abuela, la reconocí en el proceso de sanación y la tengo cerca”.*

*“Mi mamá ha sido mi ángel, me cuida”.*

*“Si esa mujer pide que me suba a una alfombra mágica, me subo”.*

*“Aprendí que mi abuela era una sabia del espíritu”.*

*“A las mujeres indígenas”.*

*“A las amoras de mi vida, con las que he conectado de esa otra manera”.*

*“A mis linajes negras, que se fugaron,  
buscaron la libertad”*

*“Honramos a las compañeras que vienen  
a nuestro recuerdo, honramos su vida y  
las sabidurías para sanar, y de manera  
especial a Tatiana”.*

*“A las abuelas que cuidan, guardianas”.*

*“A lo mágico, chamánico esas historias de  
mundo que no conocía”.*

*“A mis tías, dos mujeres cuya labor fue  
amarme”.*

*“A lo femenino, lo cotidiano”.*

*“A las mujeres defensoras con las que he  
trabajado y a cada una de ustedes”.*

*“A las primeras brujas, sanadoras,  
curanderas, a las que abrieron los caminos  
y posibilitaron que yo esté aquí, en red, con  
ustedes, conectadas”.*

Las hojas de ese árbol imaginario dan poder a este movimiento de sanadoras. Esas mujeres no reconocidas socialmente, que permitieron con su historia abrir el camino de la recuperación de los poderes de las mujeres, no todas son ancestras, algunas

son contemporáneas, algunas son compañeras, algunas somos nosotras mismas.

Esta ceremonia es recordatorio permanente de que somos un eslabón de esta construcción de sanación en la región, un enlace con lo que pasó antes, con lo que estamos construyendo y con lo que viene.

Las palabras que dijo, en esa primera reunión de promotoras en los inicios del 2020, Tatiana Cordero resuenan en este ritual: *“Convocar a la sanación es honrar a las mujeres y hombres medicina en esta tierra y también a las mujeres Mayas. Honrar este conocimiento y esta sabiduría”.*



# En memoria de la cuidadora del fuego

*Nos transformó con su visión sobre la  
importancia del cuidado de nosotras  
mismas, de los demás y de la vida.*

El país del fuego y el volcán de fuego fueron escenario y paisaje de este encuentro que inició recordando la importancia de este elemento de luz, y a manera de honrar la memoria y sabiduría de la mujer feminista, Tatiana Cordero Velásquez, quien trascendió recién al inicio de este 2021.

En el segundo día, la primera vela es para Tatiana, para agradecer por haber sido Guardiana del fuego, cuidadora de la Madre Tierra y de los aprendizajes de los pueblos ancestrales, amorosa solidaria, sembradora de cuidado, curación, acompañante de cientos de mujeres para promover el bienestar y la sostenibilidad y la lucha de las mujeres e inspiración.

Tatiana fue una de las pioneras que

tejieron este sueño colectivo del autocuidado y la sanación entre y para las mujeres como postura ética frente la vida y herramienta de empoderamiento. Ecuatoriana de nacimiento, es una de las precursoras de la lucha por los derechos de las mujeres y de las poblaciones **LGBTIQ+**.

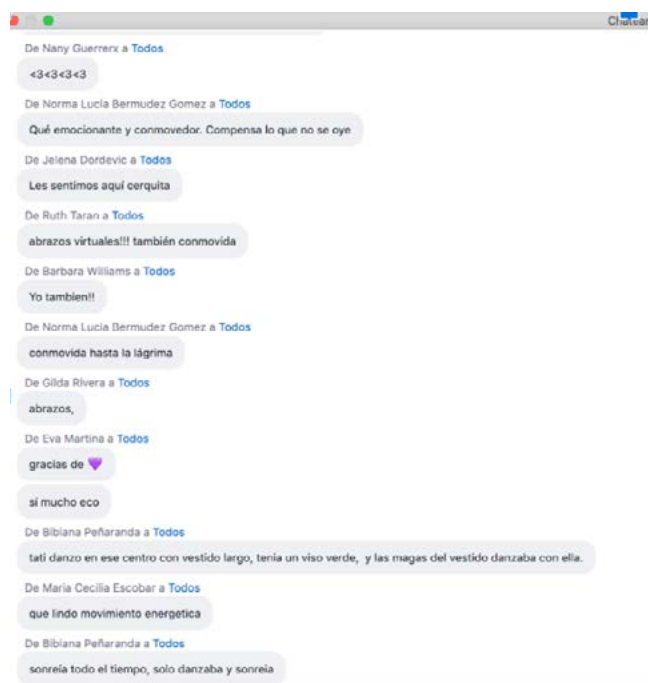
Para los movimientos feministas su legado es profundo: *“Nos transformó con su visión sobre la importancia del cuidado de nosotras mismas, de los demás y de la vida”*. Señaló una de las participantes. Tatiana desde **FAU-LAC** materializó esa visión.

Desde Guatemala, y en los 11 países<sup>3</sup> conectados a esta conmemoración de forma virtual, decenas de mujeres se llevan la mano al corazón, honrando su vida, su alegría, su cuidado de otras, su historia.

Se convocó desde este grupo para honrar la memoria de Tatiana, a tres meses de su siembra, y poder abrazarse entre todas por su pérdida, pero sobre

todo abrazar a las integrantes del **FAU-LAC**, sus más cercanas compañeras de camino.

En recuerdo de Tatiana, quien en enero del 2020 participó en el primer encuentro de la comisión promotora, en el abrazo colectivo donde se soñó el encuentro de terapeutas, chamanas,



3. El 13 de julio nos reunimos 56 personas -mujeres y no-binarias- (17 de manera presencial acompañadas por 39 de manera virtual), sanadoras, brujas, terapeutas, curanderas, artistas, activistas que apoyan y fortalecen procesos de autocuidado, cuidado colectivo y sanación con defensoras, feministas, activistas y mujeres organizadas en América Latina. Era una forma colectiva de honrar la memoria y el legado de Tatiana Cordero Velásquez y también nuestras vidas y la de quienes nos antecedieron. Se conectaron desde: Guatemala, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú, Paraguay, Panamá, República Dominicana, Nicaragua, El Salvador y Honduras.

sanadoras y mujeres que construyen propuestas de sanación para parir una nueva alianza. El suyo fue uno de los corazones que latió y bailó alrededor de la fogata.

En pequeños grupos, las participantes compartieron quién las inspiró en su transformación. En cada uno se escuchó una alegre y emotiva

lluvia de respuestas, algunas de ellas representadas en dibujos:

Amalia Tum, desde Guatemala virtual habló de los elementos del ser humano, el abuelo fuego transforma y el agua también limpia las emociones y las hace vibrar.. Dibujó esos elementos que transforman al amor con una misma y con la humanidad.

*“En su honor nos prometimos muchas cosas. Que nos reconoceremos en vida, que fortaleceremos y nutriremos este espacio de acogimiento y calma, seremos fuertes, claras y sinceras, nos conectaremos consciente e intencionalmente con la vida, diversificaremos el autocuidado e intensificaremos el cuidado en nuestras prácticas cotidianas específicas, concretas, que ejerceremos liderazgo ético determinante y transparente, nos conectaremos desde el corazón y con el corazón para las otras, fortaleceremos nuestras capacidades de autoescucha y reconocimiento de la diversidad, construiremos lugares seguros para las mujeres, para todas las que conformamos estos tejidos, trabajaremos y haremos con pasión lo que nos corresponde hacer, mantendremos relaciones significativas en nuestras vidas”*

---

De las voces colectivas sobre lo que aprendieron de Tatiana Cordero, Tati como cariñosamente la llamaban, y la razón del homenaje que se le rinde.

Altamira, desde Brasil, explicó: *“Dibujé un árbol, yo soy del Candomblé, religión de raíz africana y el árbol. Tiene una simbología muy grande, tiene que ver con una deidad, el árbol fija su raíz en la tierra que es la gran madre, allí nos alimentamos, vivimos”*.

En esa ronda se hizo presente un remolino de anécdotas, reflexiones, evocaciones, paisajes, nombres, vivencias, secretos que se escuchaban así:

*“Los días lluviosos como hoy eran momentos muy especiales con mi padre”.  
“Ausencias y alegrías son momentos para disfrutar”*.

*“La salud emocional es parte de nuestro compromiso y responsabilidad de nosotras”*.

*“La naturaleza nos guía en la vida”*.

*“Tatiana, aliento de vida, el poder de sanación desde la palabra, el aliento de vida, el soplo”*.

*“Me ayudó una mujer a sanar mi niña interior, y también Luz Stella y Tati a prestar atención al Autocuidado, a la*

*alimentación, a compartir”*.

*“Las mujeres Mayas, las abuelas, Lidu en Actoras de Cambio”*.

*“Colombia, sanar mi propia historia y ayudar a sanar ahora”*.

*“La herencia afro, no sólo aprendemos desde el dolor, sino también desde la alegría y el disfrute”*.

*“Este espacio donde estamos se llenó de ancestras y ancestros”*.

*“Comadronas, sanadoras, fumadoras de puro, los pueblos originarios”*.

*“Coca Trillini cuando dijo “No hay que luchar”*.

*“La conexión con el Cosmos”*.

*“Aprendí a sanar con las manos, me llevaron a un niño y empecé a sobarlo y a sanarlo”*.



# Intercambiar y compartir

*Reflexionar sobre lo que se hace y dialogar*



*“Necesitamos hacer reflexiones sobre lo que hacemos, también necesitamos dialogar con lo que hicieron las mujeres que nos antecedieron”, fue una de las propuestas que se escuchó en los círculos de sanación virtuales.*

El primer momento de intercambio la abre la pregunta sembrada por Alibel (Capacitar Panamá): *¿Qué necesita cada una para sentirse segura?*

Las confesiones afloran: *“Necesito llorar”, “necesito dormir”, “reconocerme vulnerable, frágil”, “que me permitan anotar y tomar fotos”.*

Comenzaron los espejeos, los primeros intercambios: *“Si no nos reconociéramos frágiles el trabajo no se reflejaría en ningún lado”, “las historias por resolver nos hacen*

*estar a la defensiva, esto es lo que hay que trabajar". Y la confesión: "Es una contentera del alma estar con ustedes".*

Alibel pide estar atentas, escuchando cuerpo, mente, emociones, con respeto.

El miedo al contagio por el virus fue superado desde el inicio. En la cena del reencuentro una noche antes del día 12, en los primeros brindis o al toparse en el salón para empezar a construir el altar, comenzaron los abrazos apretados, las carcajadas, los llantos y más abrazos, los bailes, la cercanía entre cuerpos.

## **Desde el primer día ya había música y tambores**

Candy, Alibel, Ana María, Nallely, Luz Stella, Liduvina Hermelinda, Rosa, Amandine, Claudia y Jelena. Cada una en su momento guía al grupo para que las demás prueben una pizca de la experiencia sanadora que comparten en sus espacios con otras mujeres. Abren el espacio para intercambiar y compartir.

Desde el trabajo de la Biodanza, Amandine y Candy trabajan el lenguaje desde el cuerpo que habla sin palabras,

conectadas con la mirada, el juego, el baile, mueve la energía vital, toca el corazón.

Luz Stella (FAU-LAC), guía movimientos sutiles de Qi gong vinculado a la respiración. Liduvina (Actoras de Cambio), muestra movimientos corporales de conexión con la tierra y el cosmos desde el nahual. Candy (Acompañamiento Psicosocial), ayuda a despertar los cuerpos con bioenergética después de una comida.

Claudia (Independiente) conduce un ejercicio de regresión para conectar con la memoria sanadora, que hace visitar glaciares, galaxias y células. Amandine encabeza un ejercicio de conexión con las emociones y reprogramación del dolor con la técnica AIT, repitiendo: *"sano y suelto esta emoción que se asocia con estos malestares en el cuerpo"*. Cierra con una creencia liberadora para repetirse:

*"A pesar de todo lo que siento, me amo, me acepto, me respeto, me honro total y profundamente y me perdono por cualquier parte de mi historia que puso esos bloqueos en mi y hoy elijo aquí y*

*ahora sanar esas emociones. Puedo hacer eso por mí y mucho más”.*

El cuerpo de cada una es la puerta de entrada a los ejercicios. Cada cuerpo, así, cansado como llegó al encuentro, será protagonista en el dibujo del mapa corporal que guían Ana Mvvaría y Nallely (**Consorcio Oaxaca e IM-Defensoras**), una probada del ejercicio que hacen las defensoras que llegan a descansar y a mirarse a sí mismas en la casa La Serena, en Oaxaca<sup>4</sup>, y que al escuchar a su cuerpo tienen un mapa de navegación.

Dibujar cada cuerpo y sus tensiones y nudos, mirar los otros dibujos, intercambiar lecturas. Un intercambio que va revelando coincidencias, abriendo reflexiones:

*“Nadie tiene la silueta totalmente azul, que es el color definido para las fortalezas, mientras el rojo lo es para los dolores, las huellas del malestar, ambos son producto de la aceptación de nuestros cuerpos”.*

*“Mirar los nudos comunes en talones, rodillas, espaldas, nos dice algo”.*

*“Dibujé sólo mi cuerpo físico. ¿Por qué no pude percibir otros cuerpos que tengo, mi cuerpo etéreo?”.*

*“Me encantó ver siluetas muy azules”*

La lectura de los cuerpos de unas a otras, la escucha atenta, abrió paso a reflexiones como la sobre exigencia a la que están sometidos esos cuerpos, la necesidad de agradecerle, el olvido en el que está el cuerpo, la importancia de reconocernos y mirarnos con gentileza, la demanda de una misma a no enfermar y a estar sana, las creencias que enferman, la normalización de los dolores crónicos y la necesidad de dialogar con ellos.

Una llamada de atención a la sobre exigencia, a la desconexión, al perfeccionismo, que se está cobrando con nuestro cuerpo.

Del cuerpo individual Lydia (IM-

---

4. Espacio creado y operado por Consorcio Oaxaca y la IM-Defensoras, en el que a través de estancias temporales se promueve el descanso y sanación de las defensoras de la región.



**Defensoras)** salta al cuerpo colectivo. Habla de cuando alguna compañera enferma, por tanta tensión por el contexto en el que se trabaja, las demás le dicen: cuídate, como si esto sólo dependiera de una misma. *“No es un proceso solo de una cuidarse y parar, no soy una loca que trabaja mucho, hay un contexto colectivo, que demanda parar, pero sólo se puede hacer si en las organizaciones se habilitan y acuerdan estos cambios”,* dice Lydia.

¿Cuáles son las formas colectivas que posibilitan el cuidado cuando es necesario parar? ¿Cuáles son las formas organizativas que nos permiten que ese cuerpo colectivo nos permita cuidarnos? *“Por más voluntad que tengamos de cuidarnos, a veces no se tienen las condiciones para hacerlo. Entonces, ¿cómo lo habilitamos?”.*

El encuentro permite ese intercambio de prácticas terapéuticas y ancestrales, diferentes enfoques de cuidado, de sanación, de articulación del buen vivir, y de dinámicas de cuidado cotidiano en nuestros cuerpos y organizaciones.





# Tejer

*Es lo que sostiene la vida, da fuerza colectiva y sostiene el proceso.*

Jelena (**Independiente**) explica así este proceso de Intercambiar hasta llegar a Tejer:

*“Después de más de un año de intercambiar y tejer sinergias entre nosotras, en espacios virtuales, decidimos encontrarnos en vivo, atravesando las barreras impuestas por la pandemia, para compartir nuestros aprendizajes y los distintos caminos de sanación que tomamos.*

*¿Qué hacemos, cómo, con qué propósito? Preguntarnos sobre nuestros aprendizajes era central en nuestro encuentro presencial. Sentimos la necesidad de intercambiar metodologías, permitiendo que cada presentación sea expresada con profundidad, que hubiera una escucha con paciencia, honrando cada paso vivido y compartido en el círculo. Permitiendo que cada*





*El Sueño se va construyendo*

@feminasilustradas



*aprendizaje atravesara y lo sintiéramos en nuestros cuerpos. Cada una tenía tanto para decir. También era importante entender qué cambió durante la pandemia, como se impactó nuestro trabajo, ¿cuáles eran los nuevos aprendizajes, qué era importante fortalecer y, especialmente, ¿cómo podemos seguir compartiendo, ¿cuál es la ruta a seguir, para qué y cómo la materializaremos?”*

Utilizando estas preguntas empezamos a tejer hacia el futuro.

Las preguntas escritas en las cartulinas invitaban a tejer con distintas voces. Las reflexiones de las participantes aparecen indistintamente en el texto y entrecomilladas.

## **1. ¿Cuáles son nuestros aprendizajes con relación a la sanación?**

Con el compartir de una por una, los aprendizajes se fueron trenzando:

*“La sanación es individual y colectiva y en mí empezó como un proceso personal, precisamente como un trabajo de cuerpo”*

*“Conectarse con las emociones, bajarse de la cabeza”.*

*“No es lineal, es permanente, holístico, sacude, plantea preguntas que no pueden responderse de una sola vez”.*

*“Es una doble vía: es escucharlo y también hablarle; descubrir que podemos sanarnos a nosotras mismas cuando sanamos con las otras”.*

*“Escuchar lo que no ha tenido lugar, lo silenciado, y ponerlo en equilibrio”.*

*“Es sumamente potente descubrir que nuestro propio cuerpo es nuestro espacio de sanación”.*

*“El cuidado y la sanación no son sólo de momentos y de especialistas, sino que son una decisión, una apuesta personal y colectiva, y las preguntas que nos hacemos son como una forma de toma de conciencia e intercambio”.*

*“El camino hacia la sanación puede ser a través de cualquier medio, cualquier herramienta, porque el campo morfogénico está listo”.*

## **El cuerpo, el origen**

*“Venimos de la religión, la militancia, el activismo, sanar ha significado un encuentro con la integración: empezar en el cuerpo y la sexualidad -no como discurso político-, trabajándolo en lo vivencial, quitando capas a la cebolla, vinculando con las experiencias, comprendiendo qué pasa por el cuerpo”.*

*“Hay que escuchar, atender y trabajar con el cuerpo y no es tan fácil”.*

*“Pasa primero por una red de inspección interna, de autoexploración, de situarse una misma en el centro -ampliar o hacer una reseteada del autoconocimiento, la autoevaluación, la autoestima-, reencontrarme conmigo misma y mi mundo interno, volver al ciclo vital, rehabilitar el cuerpo”.*

*“Es permanente, constante, dinámico: una vez que se empieza no termina nunca”.*

*“Es un proceso muy personal que puede impactar en la familia, en lo organizativo, en lo comunitario, en lo colectivo, pero es íntimo y tiene muchas veredas, ritmos y es inevitable cuando se despierta”.*

## **Duele**

*“Nadie lo puede hacer por mí, es estar en el laberinto luchando contra mis propios miedos y demonios; una batalla en la que voy quitando lo que ya no necesito”.*

*“Ese proceso nos resitúa y revuelca como las olas del mar. Implica escuchar mi voz y recrearme de nuevo para despertar la inteligencia que me habita, que es la vida, la sangre”.*

*“Lograr hacerme responsable de cambiar el lugar, de lo que sentía, aprender de esos dolores, de esas tan tremendas experiencias”.*

*“La sanación está construida desde nuestras propias historias, no hay quien se pueda conectar a la sanación desde la historia de la otra”.*

## **Sanar nuestra historia**

*“Si no sanamos la violencia, la vida replica esa violencia, esa victimización, ese dolor, y no sólo de lo que me hicieron, también del que soy corresponsable”.*

*“Sanar los mandatos, las expectativas, reconocermme desde otro lugar, sanando mi experiencia con el racismo, la misoginia, la gordofobia, la lesbofobia, es decir, todas*



*las experiencias que querían expropiar mi pulsión vital es profundamente transformador”.*

*“Darme cuenta de quién era, reconocer dimensiones que desconocía, me enseñó a agradecer, a honrar, a entender y a entenderme de dónde vengo, me ha transformado”.*

*“Descolonizarnos de las creencias desvalorizantes que aprendimos, integramos y terminamos repitiendo en nuestras vidas. Creencias históricas y culturales, producto del patriarcado, del racismo, lo femenino construido desde fuera, el no sentirse lo suficientemente buena”.*

*“Aprender a escuchar con todo tu ser, no sólo con las orejas, sino con los ojos, con tu corazón, con todo tu ser”.*

## **Acompañadas**

*“Es un camino sinuoso donde hay una voluntad de querer transitar a tu ritmo, libre, sintiendo, viviendo, incorporando saberes occidentales, orientales, ancestrales, sin dejar de ser parte de una colectividad”.*

*“Si bien el proceso es personal, y ha implicado atreverme a no tener miedo a sentir y poder atravesar esos dolores, miedos, enojos, rabias, vergüenzas, ha sido fundamental el reflejo con las otras, poder atravesarlo juntas”.*

*“Aunque el proceso es personal, necesitamos de las otras para darnos fuerza, para el apapacho, para el ‘dale adelante’, para poder ser lo que queremos ser, para poder vivir con libertad”.*

*“Potenciar las posibilidades de comunicación”.*

*“Encontrarnos con otras ha sido un proceso de poder, me permitió entender la importancia de validarme, de amarme, de aceptarme tal y como soy, y a saber que puedo transformarlo”.*

*“La sanación es colectiva, comunitaria, en reciprocidad con la tierra y con nuestros cuerpos-tierra y ese es el ciclo, y es un trabajo hacia adentro y hacia afuera y con nuestro contexto”.*

## **Haciendo memoria**

*“Los procesos de sanación colectiva son muy necesarios, sea en espacios pequeños*

*o grandes, comunitarios, donde también se da una energía de sanación cuando hacemos esta memoria”.*

*“Esa digna rabia hay que sanarla, hay que ponerla en lo colectivo, nombrarla, llorarla y transformarla en memoria”.*

*“Cuando me estaba sanando a mí, también estaba sanando a las colectividades de las cuales he sido parte y sanando para el relacionamiento con otras, el cómo aprendimos a vivir en colectivo, en familia, en estas redes más originarias hasta ir atrás y más atrás a explorar cómo ha sido la colectividad en mis experiencias vitales y cómo en mi colectividad actual voy a ir más adelante con eso”.*

*“Aprendí a agradecer más que nada a mis orígenes, agradecer cada día de lo que estoy viviendo”.*

## **Somos sanadoras**

*“Para poder acompañar es preciso también el trabajo individual, un trabajo personal, que es como un ir y venir, ‘sí, yo me sano, pero también acompaño”.*

*“Es también un proceso de aprender a estar al servicio de la comunidad, un*

*compromiso que no es impuesto, te nace, te sale, y en el que voy aprendiendo a ser protagonista de mi propia vida y que otras personas no tienen que decidir sobre mí”.*

*“Para llegar a este momento donde nos llamamos sanadoras y hacemos esta propuesta política legítima, hemos tenido que pasar por los duelos; muchos y muchas activistas sociales, compañeras de la diversidad, están agarrados de sus identidades y opresiones en el sentido de la lucha”.*

*“Las personas que hemos acompañado desde el privilegio necesitamos sanar también”.*

*“Ir desmontando la idea de que hay gente que no es pertinente para acompañar porque no ha sanado. Muchas compañeras dicen: ‘yo no puedo hacer que otras estén bien si yo no puedo estar bien conmigo’. Son frases construidas para restarnos autoridad. Cada una tiene su propia sabiduría y se va acompañando en las otras, y cuando acompañamos, seguimos sanando nosotras también”.*

*“Es estar presente para dar y para poder recibir”.*

*“Darse cuenta del ego idiota, de creer que podemos andar así, y eso es una gran equivocación, nadie se sana así, aislada.*

*Creo que puedo compartir esos saberes por supuesto difundir, enlazar, traer más gente”.*

*“Reconocer cuáles son nuestros nudos, por qué hago lo que hago, cuándo el ego nos ataca, atrapa, nos va jalando y metiendo en un gran rollo”.*

*“Es importante transmitir que los procesos de sanación son continuos, no lineales, no son acabados, es un proceso vivo de todo el tiempo, en el que a veces das un paso o algo vuelve a hacer crisis”.*

## **Transformándonos**

*“Y esa dragona de fuego que está ahí luchando de repente se convierte en crisálida en metamorfosis: las alas del dragón se convierten en alas de mariposa, en ese camino laberíntico que es estar con el corazón ardiendo, con el pecho ardido, con todos los dolores que hay que atravesar”.*

*“La introspección y el silencio siempre me funcionó mucho, no sólo era una necesidad de proyectar el dolor, sino también de salir del ego”.*  
*“También aprendí que tenía que dejar de entregar mi autoridad a otras y otros y crear la propia”.*

*“Darme cuenta de que, independientemente de las circunstancias, de la guerra, de la precariedad, siempre puedo elegir y elijo crear condiciones para vivir con el corazón contento y libre”.*

Después de dibujar las siluetas con las dolencias y problemas de salud, emocionales, energéticos, espirituales las compañeras decían: “Me tengo que colocar en otra parte...”

*“Colocar el autocuidado en acciones muy concretas dentro de un plan de protección nos parecía súper importante. Aunque muchas nos cuestionan y nos dicen: “es que autocuidado y sanación es diferente, esa parte nosotras lo vamos a seguir haciendo como nos sirve”.*

*“A la Casa de La Serena (en Oaxaca) llegan sintiendo que no saben nada de sanación o que han estado totalmente ausentes del cuidado, pero en esos 10 días de su estancia buscamos cómo trabajar, como rascar en su propia fortaleza, en el montón de sabiduría dentro de nosotras, de nuestra historia, de nuestras raíces”.*  
*“La convicción y la certeza de que, porque hemos trabajado, somos otras después de 15 años y somos capaces de crear otras condiciones para nuestras vidas”.*

*“Recuperar la propia autoridad, que no es patriarcal o jerárquica sobre otra, sino la propia, autorizar mi vida, autorizar lo que siento, lo que pienso, lo que deseo”.*

*“La reconexión con la raíz propia me dio fuerza, gratitud, poder de aceptar el amor, reconocerlo, abrirme para recibirlo”.*

*“Ha significado recuperar la pulsión vital que había sido expropiada y de todos esos aspectos causados por la productividad, el sistema, el capitalismo, la pandemia patriarcal, el contexto, y reconocer que mi pulsión de vida no la puede expropiar nadie y nada: es mía, me la gestiono, la trabajo, la recupero con conciencia y pasa por tener sano el cuerpo, trabajar las emociones, lo que me ocurre y lo que detona, con quiénes vivo, construyo, me articulo...”*

## **Reconociendo a otras**

*“No hay procesos completos sin recuperar los aportes de quienes han sido parte del camino”.*

*“Conocer y reconocer que hay compañeras que llevan un largo camino en la sanación y que necesitamos también tener esos saberes y aprendizajes”.*

*“Poder confiar y abandonarse en la guía de otras compañeras y otros compañeros para hacer ese camino con total confianza. Aprender con sabiduría, no es lo mismo que yo me vaya a googlear una cosa a que una compañera que ha tenido un recorrido”.*

*“Muchas mujeres con los saberes propios, también con esos saberes acumulados por siglos, han ayudado a sanar a otras mujeres en otros momentos de la vida con procesos que derivan del ensayo y del error”.*

*“Un aprendizaje para nosotras ha sido la autonomía, desde las formas propias de las mujeres en sus territorios, y luego ir nutriendo con otros saberes y prácticas, poniendo al centro la cosmovisión”.*

## **Con espiritualidad**

*“Sentir que mi cuerpo ha sido lo que permitió conectarme con todo eso, con lo que hay afuera y adentro”.*

*“Me doy cuenta de que sanar no sólo es una profunda búsqueda, es una conexión cada vez mayor con nuestro ser espiritual”.*

*“Hemos tenido un acercamiento, una*



*comprensión más profunda de la red de la vida y de lo que es el camino sagrado de la espiritualidad”.*

*“Ampliar la conciencia ha significado ser puente y tránsito entre quienes hacemos activismo desde las heridas, y la posibilidad de encontrar esas formas de vivir desde la fluidez”.*

*“El cuerpo ha sido la base tanto para guiarme como para integrar la espiritualidad, es decir, no hay nada fuera, eso es lo que somos aquí y ahora”.*

*“Había visto la ritualidad feminista y la mística como una forma de conexión, pero no sabía que podía ser a partir de una planta, que un sueño podía tener un mensaje cósmico que permitía comunicarnos desde otro lugar. Ha sido como ver nuestras almas realmente”.*

*“Las 4 patas del venado: la energía física, la mental, la espiritual, la emocional y otra que es como una energía esotérica, sutil, que nos rodea y nos conecta y requiere que sea flexible, fuerte pero también resistente”.*

## **Articuladas**

*“Decimos que las redes salvan y hay una propuesta colectiva, conceptos de protección*

*construyendo desde la colectividad que permite salvarnos, pero no es una apuesta de no morir, sino una apuesta por vivir”.*

*“Entender que el cuerpo es un territorio, y apostar por los territorios, las redes territoriales, y sumar más compañeras que puedan pasar por procesos que acompañen, ¿Cuál es nuestro propósito? Que acuerpen a otras, que escuchen a otras, tal vez no van a resolver todas las cuestiones que tengan, pero sí dar ese sentido y reconocer”.*

*“Esa apuesta de crear redes es válida y muy potente, estamos construyendo en un camino que aporta en ese sentido, y estos procesos aportan tanto en cuidado y sanación individual y colectiva”.*

*“Pedir y ofrecer eso que necesitamos también es parte de este camino de sanación”.*

## **2. ¿Cómo han cambiado las prácticas, miradas, enfoque, formas de acompañamiento durante la pandemia?**

### **Mirarse a una misma**

La pandemia logró que cada una

volviera la mirada a sí misma, a pensarse y repensarse en varios niveles como observa una de las participantes: *“El trabajo centrado en las demás personas me obligó a pensar en mí, a ponerme en el centro para realmente poder dar a otros”.*

A pensarse en relación con los colectivos de los que forma parte, a repensar los vínculos con su organización y los modos de hacer el trabajo, a reflexionar sobre qué es realmente importante y qué significa el bienestar, a observar el vínculo que tienen con la tierra, a poner sobre la mesa (o en la mira) procesos autogestivos, de autoconsumo, otras formas de relacionarse con el planeta, con la naturaleza, y de habitar la tierra.

Como sanadoras, tarde o temprano -y con muchas preguntas aún no resueltas- comenzaron a dar acompañamiento. Para hacer el acompañamiento cada una tomó las herramientas o experiencias o compañías que tuvo a la mano.

*“Lo que hizo la pandemia fue la toma de conciencia de la necesidad del cuidado personal y colectivo, del apoyo grupal y comunitario, así fuera virtual”.*

Una pregunta constante y prioritaria

fue ¿cómo establecer vínculos, en este nuevo contexto en el que se exige distancia?, ¿cómo contactarse con los demás aún guardando “sana distancia”, sea con miradas, con escucha, a la distancia, o presenciales?

Trajo un momento de inflexión: ¡o cambiamos o cambiamos! porque si no en 30 años nos vamos a extinguir como personas o a saber qué cosas vamos a pasar.

*“Estaba furiosa porque a mí me gustan los apapachos, los abrazos, el acuerpamiento. No me imaginaba cómo vamos a dejarlos. Pero pude conectar con la dimensión de la luz, del fuego, de ese corazón de cielo y de la tierra, que me permitió hacer un trabajo de sanación conmigo y con las otras sin el cuerpo de por medio. Eso para mí fue absolutamente nuevo”.*

## Con adaptación creativa

Se hizo lo que se pudo y como se pudo. Se adaptaron los métodos a la nueva realidad que impone tener contacto a través de una pantalla o por llamadas telefónicas. En todos los contextos, siguiendo el camino del cuerpo, el trabajo con las emociones.

*“El lugar del cuerpo en los procesos, poner en diálogo, los sentires y decir que hemos acompañado de las formas en las que se ha podido, de manera virtual cuando es la única forma en que podemos hacerlo, y también de manera presencial. No descartamos que lo virtual sea una forma en la que se pueda acompañar y llegar a algunas compañeras”.*

Aunque se sentía la necesidad del apapacho, el abrazo, el contacto, el encapsulamiento obligado abrió otro tipo de caminos y, en algunos casos, se abrieron oportunidades de aprendizaje y trabajo de sanación en línea, que no estaban disponibles antes del encierro.

*“Empezamos a encontrar la virtualidad como una oportunidad, para el cambio, y para soltar patrones que hemos querido transformar porque no sólo es pensar en lo que me gusta del sistema sino también en lo que no me gusta de mi manera de transformar”.*

El teléfono se convirtió en una herramienta importante para dar seguimiento a las personas, para mantenerse cerca unas de otras. Sin embargo, a pesar de que había que tener medidas de bioseguridad en

algunos casos se hizo necesario ir hasta el territorio, acercarse a las compañeras que no tenían teléfono o manera de conectarse, que no podían sostenerse.

Audios y videos fueron herramientas prácticas para lidiar con el insomnio, la ansiedad y los miedos.

*“La atención en línea no sólo se hizo con la pandemia sino con la crisis del 2018 en Nicaragua, cuando a mucha gente no la podíamos visitar y por seguridad teníamos que hacerlo por teléfono o en línea. Al principio éramos ignorantes, pero tuvimos que crear mecanismos, redes, aprendiendo qué era lo más seguro para el acompañamiento, y mucha gente se fue acostumbrando”.*

*“En medio de la pandemia, en medio de la represión también, hemos tenido oportunidades; nosotras, por ejemplo, formamos la red de acompañamiento psicosocial y tuvimos la oportunidad de formarnos para poder dar una mejor atención”.*

No perder el contacto, los vínculos, a pesar de la distancia física, sea de la manera que sea, fue considerado fundamental para sobrevivir. La

creatividad fue puesta a prueba, ha sido infinita. *“Aún en lo virtual, que parece lejano y duro, ideamos muchas herramientas y formas de conexión para hacerle frente”.*

El trabajo llegó a multiplicarse al ritmo de la creciente demanda de apoyo. *“Se acompañó por medio de modalidades virtuales cada vez más necesarias”.*

Hubo también sacudidas sobre la importancia de salir: *“Está bien el acompañamiento virtual, aunque no es suficiente para hacer cambios, necesitamos presencia”.*

### Retos tecnológicos

El acompañamiento en línea presenta también varios retos prácticos. Uno de ellos es el entrenamiento digital tanto para nosotras como equipo, como para las compañeras defensoras que están en procesos de formación o sanación.

Se habló de la necesidad de dar clases a compañeras para enseñarles a usar el Zoom o hacer video llamadas, y de crear condiciones para que todas las mujeres puedan acceder a la tecnología para no excluirlas del trabajo.

Otro tema fue sobre la adaptación de las metodologías de sanación y autocuidado para ser transmitidas a través de una pantalla.

### ¿Salir o seguir en línea?

Aunque se encontraron maneras de acompañar en línea, varias manifestaron que es importante acompañar presencialmente a las compañeras viajando a los territorios donde las necesitan. Estar presencialmente con la gente en momentos de emergencias.

*“No podemos quedarnos encerradas y desde la lejanía estar siempre acompañando a las compañeras. Fue necesario ir a los territorios, trabajar con la gente. Aprendimos que lo urgente es muy importante, pues había que atender a compañeras y compañeros que se habían enfermado”.*

Adaptarse a la nueva realidad virtual no significa normalizarla. *“Su intención es atrapar nuestro espíritu y nuestro espíritu colectivo, porque nos separó, y nos quiere hacer creer que lo virtual es la realidad, pero eso no es la vida, la vida es otra cosa”.*

### Escuchar los miedos





Trabajar el miedo, de una misma, de todos, se convirtió en un tema esencial por el que todas pasaron.

“Quedó clarísimo que estamos llenas de miedo. Me tocó trabajar todos mis miedos para poder llegar a un momento donde siento que tengo y tenemos la capacidad de crear una vida sin COVID”.

Al escuchar el miedo, trabajarlo, diseccionarlo, enfrentarlo, encontraron claves que les permitieron abordarlo. Descubrieron que no era nuevo. Que es herencia que requiere ser sanada. Que muchas veces es impuesto. Que es un método de shock. Que es importante nombrarlo, rastrear sus orígenes, ubicarlo en las diferentes memorias, en la historia personal, en la historia colectiva, en la historia del país, en el sistema.

Estas fueron algunas maneras de abordarlo:

*“Es un dispositivo que desde la teoría del control del territorio busca aplacar el movimiento social, pero también hay una lectura desde nosotras que nos modera...”*

*“El miedo es histórico y nos ha expropiado la pulsión vital. Es importante entender que estas emociones son viejas y son acompañadas de toda una construcción ideológica y paradigma que nos quiere poner en ese lugar. Es importante retejer en estas conexiones en resistencia, las redes que intentamos conectarnos con la pulsión vital”.*

*“La guerra se está reactivando en nuestros cuerpos y en nuestros territorios, aunque no hay armas como en el conflicto armado interno. La pandemia reactivó el miedo en nuestra memoria corporal y emocional”.*

*“Antes instalaban el terror con uniformes, ahora instalan el terror hacia todo, todo mundo es sospechoso de poder matarme, de hacerme daño; hay que desarticularlo porque no nos permite fluir, encontrarnos de nuevo y retejer el acuerpamiento que necesitamos para una sociedad solidaria”.*

Recurrir a la memoria para desarmar el miedo, fue una de las propuestas.

Despertar la memoria de la sabiduría propia y de las personas que son acompañadas. Recordar que cada persona y cada grupo tiene su forma de afrontamiento.



La experiencia de Amandine, quien pasó por el COVID: *“escucharme y luego, como pude, volver a conectarme con el fuego y pedirle. Esto me sanó, me dio la certeza que tenemos toda la información adentro, todas las conexiones y que el COVID ha permitido verlas y sentirlas”*.

El panorama, que no es alentador, obliga a cambiar también la mirada hacia las posibilidades: *“Insistir en ver las oportunidades aún en medio de las crisis, ¿qué oportunidades hay, ¿qué podemos hacer?”* El mismo enfoque debe usarse con las personas acompañadas, a quienes hay que ayudar a recordar los recursos internos que tiene y sus formas de enfrentar ante situaciones similares ¿qué experiencia tienes que te han ayudado a resolver? ¿Cómo has salido adelante? Entonces les cambia la mirada a las personas pues se dan cuenta que han hecho cosas que les ayudan a resolver.

## **Trabajar los duelos**

Un tema planteado como prioritario en la agenda de trabajo fue el de los duelos. El confinamiento y los efectos de la pandemia despertaron viejos traumas, mucho dolor. De ahí los recordatorios

de que se requiere tener en la agenda, y aprender un método de trabajo, para atender los duelos viejos y nuevos, de manera virtual y presencial.

*“No sólo es el duelo por las pérdidas de personas, también del tipo de vida o de las cosas que teníamos antes que ya no están. Es importante entender que la vida no es igual (no podemos juntarnos, bailar, tocarnos)”*.

En Honduras hubo un trabajo con los duelos, se hicieron jardines de la memoria donde la gente pudo nombrar sus pérdidas, reconocerlas, ver con mucho dolor el abandono estatal, se trabajó la culpa y la gente pudo aceptar, en colectivo, que no había sido su responsabilidad lo perdido.

En el recuento de daños se habló de reconocer el desgaste acumulado en las defensoras y sanadoras.

Las emergencias no son sólo por COVID, sino también por la persecución política y represión permanente hacia defensoras y sanadoras.

La labor con los duelos no trabajados, el cansancio acumulado, el desgaste,

planteó preguntas y fue parte de la agenda pendiente a seguir discutiendo y a poner énfasis para resolver: “¿Qué hacemos con eso? Porque, aunque las redes existen estamos súper desgastadas, ¿cómo se sostiene eso? ¿Cómo construimos en las organizaciones, las redes y los procesos colectivos esa capacidad de sostenernos colectivamente?”. De su respuesta depende la sostenibilidad a largo plazo del trabajo.

### **Reafirmación y fortalecimiento**

Se ha fortalecido el sentimiento de gratitud, aprender a agradecer y dar gracias por todo, fue uno de los efectos de la nueva realidad.

En países como Nicaragua y Honduras, la pandemia, las persecuciones políticas y los desastres naturales también tuvieron un efecto de incomunicación, sirvieron para poner a prueba los caminos elegidos, tiempo atrás, de cuidado colectivo.

*“Ver la sanación como parte de un todo, desde la seguridad y la protección, ha sido sumamente importante para quienes tuvimos confinamiento desde el 2018, no por el COVID; usar la tecnología, usar*

*protocolos, eran prácticas que ya teníamos incorporadas en el chip”.*

La crisis confirmó que era correcta la apuesta colectiva de poner el cuidado en el centro. *“Hace 10 años al construir la IM-Defensoras había unas pistas sobre autocuidado, cuido colectivo y sanación, fue una construcción muy colectiva que fue parte integral de la propuesta feminista. En el proceso pandémico nos quedó claro que el cuidado es el centro, una clave fundamental”.*

Si la apuesta de la IM-Defensoras y del FAU-LAC había sido crear y apoyar redes, porque estas salvan vidas, en este periodo de aislamiento, de encierro, de represión, quedó reafirmado.

### **Experimentando formas de acompañarnos**

Temprano, cuando se estrenaba el COVID, floreció una claridad de que el camino sólo se podría hacer en compañía: *“una certeza que teníamos es que solas no podíamos y que necesitábamos a otras compañeras para poder construir una red en la que juntas pudiéramos sanarnos y también acompañar, de la mejor manera, a otras compañeras”.*



Al inicio, por tratar de responder a todas las emergencias que se iban presentando, experimentaron un peligroso desgaste que las obligó a frenar, a repensar. La nueva situación las obligó a ellas, y a sus organizaciones y colectivos a examinar también los ritmos de trabajo, a experimentar otras formas de contención al interior de los equipos, a replantearse objetivos.

Un método que dio muy buen resultado y que probaron varios equipos, y también entre curanderas independientes con colegas amigas, fue el de crear comadrazgos para acompañarse entre pares de un mismo colectivo, supervisándose, dándose ánimos. Una especie de trueque, de intercambio.

*“Tener una comadre a la que le cuento la historia o a la que le podemos hacer seguimiento, con quien podemos echarnos el rollo”*

*“Hicimos en una red de comadrazgos que era de manera aleatoria, cambiaba cada 15 días y era así: ‘a vos te toca llamar a fulanita de tal’. Teníamos que llamarla, preguntarle cómo estás, cómo te va. Nos sirvió no sólo para estar pendiente de*

*la otra sino para fortalecer los vínculos dentro de la red, y eso nos ha sido muy útil: es un espacio seguro, amoroso, de contención y acompañamiento”.*

El acompañamiento mutuo entre compañeras de un mismo espacio logró vínculos al interior de las organizaciones. *“Las compañeras nos decían: ‘¿y por qué no habíamos pensado en esto antes?’. Algo que era aparentemente muy sencillo y con una enorme potencia”.*

Las respuestas desde las directivas de las organizaciones también tuvieron efectos en las integrantes del equipo. *“Ser acuerpadas desde la dirección de nuestra organización fue vital para que pudiéramos seguir trabajando, no paramos, los primeros meses estuvimos a tope y luego dijimos: ¡Alto!, porque estábamos desgastándonos, y pasaron cosas importantes ahí. Poner la atención a todas estas necesidades que no eran quizás tan visibles fue muy valioso”.*

## **Flexibilización en el trabajo**

La crisis generada por la pandemia puso a prueba la manera en que están organizados nuestros colectivos. El reto es: cómo integrar el ideal del buen vivir

a la vida institucional de los colectivos, a pesar de los retos que la situación plantea. Entre las ideas planteadas para responder a la crisis, tres palabras fueron muy repetidas: **fluidez, flexibilidad, escucha.**

Si bien el reto es contribuir a la transformación de la conciencia de muchas mujeres, quedó en claro que la sanación, además de ser un trabajo personal, debe permear nuestros esfuerzos colectivos.

*“Esta deconstrucción colectiva que hemos intentado hacer en nuestras organizaciones le da mucho sentido al hecho de que lo personal es político, nosotras lo hemos vivido en el cuerpo, pero el gran reto ya no es solo la sanación personal -como ya llega en el autocuidado- sino la interpelación de cómo estamos construyendo organizaciones”.*

El equipo de **Q’anil** se dedicó a pensar la gestión integral de la organización y el trabajo desde otras lógicas, no desde marcos lógicos, ni los clásicos indicadores de medición de resultados que en estos momentos parecen rebasados, sino que se está pensando en cómo reelaborar desde la dimensión

ética, comunicacional, económica, política.

Una conclusión fue que la nueva realidad impide seguir con planes operativos de las organizaciones, y dar virajes a los planes para la vida personal, la vida colectiva y la institucional. Para eso se requiere una negociación interna en los equipos, y hacia los donantes.

Una coincidencia: *“No basta con construir capacidades con quienes trabajamos si las dinámicas organizativas de activismo y de vida no logran adaptarse a los llamados de los nuevos ritmos y de los tiempos”.*

Esto implica no forzar ni presionar para la productividad y responder a toda solicitud. Eso sería dar una respuesta depredadora de la vida. *“Los sistemas depredadores neoliberales nos han querido robar y acortar el tiempo”.*

Se requiere calma para comprender y aprender de la experiencia.

El camino durante la pandemia no es abarcar más sino profundizar más.

**Flexibilidad ante la incertidumbre**

Para que la flexibilidad sea posible en las organizaciones, se requiere crear condiciones. Una de ellas es revisar el uso de los recursos económicos y su destino. Para ello se planteó entender cuáles de los recursos recibidos no tienen un gasto etiquetado, y dialogar con los donantes para redefinir objetivos que permitan el cuidado y la sanación.

### **Crear vínculos distintos**

Estos tiempos convulsos sacaron a flote la necesidad de crear otro tipo de vinculaciones en las organizaciones. Construir el trabajo conectando con la suavidad, la dulzura, la paciencia, la lentitud, la afectuosidad.

Cuando se construye organicidad desde las heridas, se pueden dar prácticas en el ejercicio del poder y las relaciones al interior de las organizaciones, que ocasionan ruido. Reconocemos que se han generado daños conscientes o inconscientes, por lo que se hace necesario afrontarlos para sanar. ¿Cómo aprender de esto en la forma de construir organizaciones?

*“Ser cuidadosa con los ritmos de las otras personas, atentas también a que cada persona descubra cuáles son sus recursos*

*personales internos y externos que les son útiles y que le ayuden a moverse en un contexto difícil. Eso también lo hemos fortalecido con experiencias somáticas donde cada persona se conecta con sus recursos”.*

*“Trabajar más desde la vulnerabilidad que muchas veces las demás no ven, abrazar la incertidumbre, ofrecer apoyo, abrir puertas y también soltar”.*

Ante tantas necesidades que existen, es importante hacer un autodiagnóstico, y poner el foco en qué necesitan los distintos territorios, a partir de autodiagnósticos que se convierten en aprendizajes.

### **Enfrentar el desgaste**

Aunque la pandemia provocó que se fortaleciera el trabajo de algunas organizaciones, y se viera como un logro que se superaron retos para atender a gente a pesar de la distancia y la falta de tiempo, también se habló de la necesidad de reconocer los desgastes.

*“Nos puso en un jaque para poder ya dar un paso hacia nuestra política de autocuidado al interior y eso me lleva a las*

*prácticas, miradas de enfoque y formas de estar y acompañar durante la pandemia”.*

Para contrarrestar la tendencia al desgaste y al descuido, se sugirió construir una pedagogía del cuidado y transmitir los conocimientos aprendidos en este encuentro con otras sanadoras.

### **Mirarse, autoreconocerse**

Este año y medio de emergencias ha hecho muy visible el papel de las sanadoras, las terapeutas y de las personas que curan.

Reconocerse, reconocer la importancia del rol de sanadora, defensora, en los diversos contextos desesperanzadores tanto de la pandemia como de la violencia, tuvo un efecto empoderante.

*“Tocar la fuerza de las compañeras y visibilizar en esa crisis todo lo que se estaba construyendo colectivamente y el resistir a la violencia que se manifestó y construir en todas las regiones”.*

Aprender a reconocer la energía de las compañeras con las que trabajamos, hay compañeras que tienen energías para sembrar, otras para sostener, otras para

continuar. Tomar en cuenta que hay unidad de energías.

La crisis provocó también la reafirmación del camino escogido, de la importancia de la escucha, de la pregunta, de la atención entre nosotras y con nosotras de acompañar y acompañamiento, la vigencia de lo cotidiano.

*“Reafirmar la importancia de los acompañamientos, del preguntar cómo estamos, qué necesitamos, reconocer el valor de la compañía, del apapacho, incluso del silencio, la decisión sobre cómo estar y continuar a nivel personal y colectivo”.*

El camino andado y abierto por las sanadoras requiere ser recuperado, valorado, honrado, transmitido.

*“Podríamos hacer una cosa con las compañeras sobre la memoria, memoria de red, sobre nuestras memorias de este grupo de sanadoras que tiene un trabajo tan maravilloso que no conocíamos hasta hace muy poco. Porque la sanación no sólo es corporal, individual y colectiva, es también el legado que podemos dejarle a nuevas generaciones para que lo conozcan”.*



### 3. Horizonte: ¿Cómo queremos seguir construyendo?

(Intuiciones hacia las cuales caminar)

#### Venga la alegría

Encontrar la dimensión lúdica a la sanación y una narrativa esperanzadora que atraiga, y no repele, que active, no paralice son algunos antídotos contra el terror y contra el miedo.

Un camino sugerido es el de vincularse también a través de la alegría. *“Esto de reírse, de jugar, conectar con la alegría... poner en juego nuestras emociones hace que podamos dialogar como desde otro lugar también y baja también las resistencias”.*

Una muestra fue el Campamento Feminista Viva Bertha<sup>5</sup>, instalado por las compañeras en Honduras.

Dentro de lo lúdico, se propuso explorar el camino del arte como forma de rebeldía. *“Nos dicen: ¿Cómo se atreven a escribir libros, ¿cómo se atreven a escribir poesía, ¿cómo se atreven a hacer radio, ¿cómo*

*se atreven a construir desde su libertad también el arte y el teatro? Esa osadía ha sido vital en nuestros procesos”.*

*“Cosas tan sencillas como decir que reír es rebeldía, es estar contra la dictadura, que cuidarse es rebeldía, estar contenta es rebeldía, que no podemos permitir que la dictadura nos aplaste, es decir, que cada cosa que hagamos es un gesto de rebeldía, de resistencia”.*

#### Cambiar lenguajes, miradas, narrativas

Contrarrestar la desconfianza y el miedo hacia los demás instalados por la pandemia. ¿Cómo construimos confianza también en la manera en que nos relacionamos con los lenguajes y con lo simbólico?

Contrarrestar tantos años de descuido aprendido y practicado, con una pedagogía del cuidado.

Buscar otros lenguajes que enriquecen y

---

5. En memoria de Berta Cáceres. Dentro del campamento hubo actividades lúdicas, culturales y artísticas entre otras. <https://copinh.org/2021/06/boletin-campamento-viva-bertha-junio-2021/>

amplían posibilidades de cerrar heridas y tomar decisiones para continuar.

Construir narrativas esperanzadoras implica repensar desde dónde nos estamos parando para nombrar y ver si estamos paradas desde la condición de víctima. Ser víctima no puede convertirse en una identidad, sino que es necesario reconocerla como una etapa transitoria, un estado que busca ser transformado con la justicia y la sanación.

Apostar por construir tejidos colectivos de esperanza.

Sanar también es ir construyendo la forma en que recuperamos experiencias de esperanza cuando narramos nuestros caminos.

En el activismo hay una costumbre de honrar todo lo que has sufrido, como inconscientemente se valoriza mucho el sufrimiento y desde esa narrativa se construye la justificación de convertirnos en mártires, o de *“poner la vida y el cuerpo”* porque seguimos luchando para cambiar el mundo. La fuerza y la lucha han sido importantes, pero ¿y si construimos desde otros lugares también desde la esperanza?

¿Y si en esos territorios en disputa donde se construyen los discursos, lo simbólico, lo planteamos en relación a la sanación, al propio bienestar, y al derecho colectivo del buen vivir sin tener que morir en el intento?

## Ampliar redes

Se mencionó también que deben de ampliarse las redes para trabajar con gente de otras profesiones (entre terapeutas, médicas, trabajadoras sociales, terapeutas florales) y con colectivos que buscan lo mismo desde otras perspectivas, como las del cuidado del medio ambiente, el cuidado de la vida. *“Nos falta ir entrelazándonos y encontrándonos para ser una fuerza mucho más poderosa para la transformación social”.*

## Caminar hacia la gentileza

Trabajar la gentileza con nosotras mismas. Trabajar la sobre exigencia que nos imponemos a nosotras mismas, y que vemos en nuestros equipos.

Una herramienta súper clave que podemos traer y promover más es la comunicación no violenta, aprender esa herramienta, que cuesta incorporar, que

se ensaya, que implica escucharse, que permite una comunicación distinta.

Quitar resistencia, amar la vida construyendo las redes vitales desde el amor.

## Círculos para sanarnos

Hacer un acompañamiento entre iguales. Reconociendo que la sanación es un camino que nunca acaba. Que cada quien tiene sus recursos y sus propios poderes. *“Acompañar desde el reconocimiento de los poderes de las otras, las vemos como ciudadanas, como defensoras de derechos humanos y no víctimas, viendo de tú a tú”.*

El círculo de sanación es liberador, ha servido para intercambiar nuestras metodologías, enfoques, historias. También ahí podemos colocar los impactos que tenemos, y mirar desde dónde nos estamos colocando al momento de participar, si desde la resistencia, o desde la propuesta de

construcción, desde un lugar defensivo porque estamos heridas, desde la justicia sanadora a la que tenemos derecho porque reconocemos el impacto en nosotras. Eso hay que colocarlo en nuestros círculos.

*“Había juicios previos frente a las herramientas teóricas y prácticas que se emplearían. Diferencias y dudas en relación con los enfoques y los conceptos -que si la PIF<sup>6</sup>, que si lo holístico, que si nos nombramos defensoras, que si somos feministas, que si el trabajo energético, que si honramos a las ancestras y ancestros. Por eso fue hermoso lo que pasó en los últimos 6-7 meses (en los círculos virtuales), porque a la hora de trabajar en la sanación, nadie le preguntó a nadie qué vas a hacer en esa sanación, ni desde qué enfoque, ni desde qué perspectiva política, sino que todas abonamos, sanamos, confiamos, nos dejamos y nos abandonamos en la propuesta”.*

*“Seguir compartiendo, replicar lo que vivimos aquí: estamos colectivizando estas*

---

6. Protección Integral Feminista (PIF)

*diversas experiencias, colectivizar estos aprendizajes, las distintas metodologías. Aunque a veces pensamos que una herramienta supera las otras, no verlo así: es como colocar en el huerto algo más que te puede servir”.*

## **Procesos nutricios**

El encuentro es un pretexto, es como un imaginario, es como el proceso que nosotras hemos llevado. Recuperar los procesos para nutrir la vida, para resignificar lo que ha sido lo doméstico, lo que son los rituales para reconectarnos con la vida, con la historia de nuestras ancestras, con las plantas, con los ríos, sentirnos parte de este cambio evolutivo.

## **Flexibilidad organizacional**

El aprendizaje generalizado, que se convirtió en reflexión unánime, fue que “ante la incertidumbre, es necesaria la flexibilización”, aunque nos genere tensión y todavía no lo tengamos resuelto, hay que buscarle cauces. Recuperar el valor de hacer pausas en el trabajo, de habilitar que las mujeres puedan pasar temporadas en retiros de autocuidado y sanación.

*“Reorganización en los equipos, reflexionar los planes realizados, metas impuestas, y buscar otra manera de fluir -más desde la escucha- que ha costado a quienes se rigen por horarios estrictos, ‘deadlines’ de entrega de productos”.*

La discusión caminó hacia preguntar: ¿Qué modelos organizativos responden al contexto actual, no sólo marcado por la pandemia, también por la violencia, la persecución, la represión política y el modelo capitalista de explotación?

*“Los modelos organizativos que tenemos no responden a este contexto, no necesariamente están diseñados para este mundo en crisis, desde antes de la pandemia y ahora peor, sino para construir organizaciones que se sostengan en el tiempo, y nutran a las personas, y que aseguren el cuidado individual y colectivo. Necesitamos inventar otros modelos porque este no da. ¿Cómo construimos en este contexto?”*

La precarización de la vida después de la pandemia es profunda, las necesidades de sobrevivencia de todo el mundo, particularmente de los sectores más excluidos y discriminados, es muy fuerte, y esto ha puesto un peso grande







en cómo se hacen los procesos en las comunidades.

## Ejercicios de memoria histórica de sanación

Un reto es cómo sistematizar la experiencia de nuestros encuentros, los encuentros en los territorios y del futuro encuentro latinoamericano, mapear los distintos enfoques, las distintas sabidurías que existen para tratar distintas violencias, la genealogía, con los distintos análisis de los contextos en los que miramos, con las particularidades que pueda haber en estos contextos.

Mantener los círculos de sanación como espacios para intercambiar nuestras metodologías, enfoques, discutir preguntas de fondo sobre dónde nos estamos colocando, si desde la resistencia o desde la propuesta, si desde la justicia sanadora hacia nosotras y la sanación.

## Reconociendo las coincidencias

*“Corroboramos que estamos practicando todas estas ritualidades, construyendo lenguajes, movimientos que van por*

*caminos muy similares”.*

Parte del arte de sanar, es el arte de sumar, de reconocer a la red psicosocial, reconocer a otras compañeras que aportan desde otros lados e ir ofreciendo estas técnicas en la red, como se van dando, en la medida en el que vamos sintiendo.

## Trabajar duelos y espiritualidad

Trabajar los duelos se reconoció como



un pendiente importante, sin embargo, en esa discusión también se alzaron voces proponiendo que sea unido con la espiritualidad, desde la energía sanadora, (como lo fue mandar luz que acompañe a las compañeras nicas encarceladas).

En el tema de memorias colectivas se consideró importante traer el tema de la violencia sexual.

*“El duelo nos cruzó, tanto en lo personal como en el colectivo, nos ha cruzado y nos sigue cruzando y necesitamos pausa, necesitamos un momentito. No podemos estar bajo la presión externa todo el tiempo porque el duelo te pone frente a una cosa que es necesario, que te tienes que recoger porque no puedes estar respondiendo para afuera”.*

Ir reflexionando sobre los duelos, y los traumas. *“La definición de trauma se ha quedado chiquita, es una suma de duelo tras duelo, situación tras situación, no sólo es personal es social, entonces ¿cómo hacer para darle la vuelta y poder profundizar?”*

## **Encontrarnos más**

Esta reunión de la Comisión Promotora

fue encuentro de alma, espíritu, fuerza, energía, y no solo para reflexionar desde la cabeza, necesitamos encontrarnos desde ahí, de esta forma más amorosa, para continuar reflexionando, y crear, no sólo desde la cabeza, sino también con una respuesta amorosa.

## **Misión: nuestra sanación**

Fue una de las conclusiones. Que los encuentros también impliquen sanarnos a nosotras mismas, no sólo pensar en cómo contribuir a la sanación de otras.

Que la misión del próximo encuentro latinoamericano sea también para contribuir o aportar a la sanación de las compañeras.

Ese objetivo, que estaba escrito en los documentos preparatorios del encuentro latinoamericano, y que surgió con fuerza en uno de los grupos, causó muchas discusiones sobre cuál debe ser el camino para disponer que esto ocurra, teniendo en cuenta, como se señaló, que la sanación es un proceso, que no se logra en un evento.

Además, se señaló que, si se decide que el trabajo a futuro se encamine a

la sanación de las organizadoras y de las participantes, se haría necesaria una construcción metodológica.





# Ruta

*El sueño se va construyendo*

En la última sesión plenaria del encuentro se discutieron los posibles pasos y caminos para finales del 2021 y para el 2022. Las tarjetas en la pared (producto del trabajo en grupo) se leían así:

*“Encuentro de Abya Yala y la Diáspora”,*

*“Encuentro Latinoamericano como proceso”,*

*“Encuentros regionales”,*

*“Encuentros territoriales, encuentros temáticos”,*

*“El primer encuentro para conocernos/reconocernos, contactarnos territorialmente”.*

El futuro Encuentro Latinoamericano será un proceso, se planea realizar encuentros previos en cada país (al menos uno por país de Mesoamérica) y también encuentros por región y subregionales. Algunos serán presenciales y otros virtuales. En Guatemala, por ejemplo, decidieron que el encuentro previo sería presencial, entre sanadoras independientes y sanadoras de las organizaciones que participan en la Comisión Promotora. En cambio, las compañeras de México se planteaban 1 ó 2 encuentros entre sanadoras de todo el país. En Nicaragua se propusieron hacer un encuentro virtual, dado el contexto político que no permitía reuniones presenciales.

Luego de escuchar sobre el presupuesto, y el informe acerca de los donantes, se establecieron las siguientes tareas: realizar un informe sobre lo decidido y elaborar propuestas de presupuestos para llevar a cabo los encuentros territoriales.

Además, se decidieron las fechas de las

próximas reuniones, 3 más para este año 2021, también se convino retomar las reuniones mensuales (en forma virtual) para el 2022.

# Despedida

Con la ruta marcada y la sonrisa esperanzada de quien planeó una travesura, cada una partió al lugar de donde llegó. Felices, recargadas por los bailes, los abrazos, las risas, las coincidencias, y con la agenda cargada por la visualización de volver a estar juntas en un Tejido-Abrazo-Encuentro Latinoamericano acompañadas de muchas otras, con encuentros previos en distintos países, donde tendrán distintas versiones y sabores y formas regionales. Saben bien que vendrán nuevos temporales a sortear, pero que van por buena ruta, que quieren replicar lo que acaban de vivir, y que para alcanzarlo hay mucho por andar.

El brindis final se convirtió en el pacto de esta conspiración a favor de la vida. Las pisadas y el arrastre de maletas hacia la calle comenzaron a escucharse en la madrugada del jueves. Todo ese día se dieron intercambios de libros, consejos

y gotas curativas, masajes finales y más abrazos como si fueran viandas para aguantar el retorno a la vida cotidiana.

Con sonrisas evidentes, pisadas con rumbo, corazones alborotados, las participantes de la Comisión Promotora del futuro Encuentro Latinoamericano de sanadoras, curanderas, chamanas, terapeutas, hierberas, brujas, danzadoras y artistas se dejaron fluir mecidas por el ritmo con el que discurrió el encuentro, sorprendidas porque con osadía lograron trascender las barreras políticas y pandémicas, para escucharse, sanarse e intercambiar saberes que se llevaron masticando, que rumiaron con el corazón, satisfechas y emocionadas por estar tejiendo el futuro, sintiéndose fuertes por lo que saben que pueden hacer juntas.

*Guatemala, julio de 2021.  
Crónica de: Marcela Turati*

